

hombres en el damero (*)

• GUILLERMO RANDLE

La gran ciudad moderna, donde los individuos se pierden en una unidad anónima. — GABRIEL MARCEL.

Los estudios sobre la práctica religiosa llevados a cabo en diferentes países dan a conocer que la asistencia dominical está generalmente en relación, por una parte, con las *categorías sociales*, y por otra, con una *localización geográfica* en el interior de las ciudades. En efecto, la práctica religiosa es más o menos acentuada según sea la integración o no integración de los grupos a la vida urbana. Es notable, por ejemplo, cómo la clase obrera en Alemania es netamente más practicante que la francesa. La causa de esta diferencia debe ser atri-

buida, en parte al menos, a un problema de integración socio-cultural.

Generalmente la práctica religiosa está ligada más estrechamente con el *nivel socio-cultural* que con el socio-económico. Se ha constatado en la mayor parte de las encuestas que los comerciantes, particularmente los pequeños, no alcanzan un nivel de práctica religiosa superior a aquél de los obreros especializados, y que la situación de los primeros es económicamente hablando casi igual, sino superior, a la de la persona de profesión liberal. Nos encontramos pues, en presencia de un problema al nivel socio-cultural y más particularmente al nivel de instrucción. Se podría entonces hasta llegar a establecer que a mayor instrucción corres-

(*) **Hombres en el damero** (fenómeno y pastoral urbanos), por GUILLERMO RANDLE S.J. Presentación de José Manuel Saravia [h]. Ediciones Paulinas. Buenos Aires. 1964.

pondería una mayor práctica religiosa; no gravitando por el contrario tan fuertemente el nivel socio-económico sin hacer depender por ésto a la vida religiosa del nivel socio-cultural.

La tercera observación que se puede hacer con respecto a la práctica religiosa en el medio urbano es de orden más bien *geográfico*. Es típico constatar la gran influencia sobre la práctica dominical de la categoría social dominante en un territorio o barrio determinado. La práctica religiosa de los obreros que residen en barrios con mayoría trabajadora es generalmente más baja que aquélla de obreros que habitan en barrios más burgueses o de pequeña clase media.

POBLACION ACTIVA Y PASIVA

Por otra parte existen diferencias netamente marcadas entre la práctica religiosa de la población activa y no activa. El hecho se verifica frecuentemente, aunque es difícil interpretarlo con prudencia. En efecto, la combinación de este factor con la edad muestra, en los casos donde esta correlación se ha efectuado, que los adultos no activos, en el sentido estadístico de la palabra, son más practicantes que los activos. Esto es importante ya que en el medio urbano, los activos (es decir las personas que ejercen una profesión) son los que manejan la corriente de los valores técnicos o socioeconómicos. La práctica religiosa está representada pues, por una población relativamente marginal en relación a aquella que elabora los sistemas de valores.

Se debe también hacer notar la influencia del medio familiar sobre la práctica religiosa de los jóvenes. Mucho se ha hablado de la descristianización de los adolescentes en el momento de su entrada al trabajo. Es innegable que en los

comienzos de la urbanización, las primeras generaciones fueron fuertemente marcadas por este hecho. Actualmente sin embargo, uno cae en la cuenta de que la práctica religiosa de los niños en el momento de su inscripción en el catecismo preparatorio para la comunión alcanza un nivel casi tan bajo como aquél de los jóvenes que entran al trabajo. El punto de partida es el nivel de la familia. La primera comunión constituye para muchos un paréntesis, que se traduce por un alto promedio de práctica entre niños de 8 a 12 años. El trabajo significa empero, para los adolescentes un factor muchas veces negativo para la vida religiosa.

Por último es importante subrayar la influencia de la movilidad sobre la práctica religiosa. En la mayor parte de las ciudades donde se han realizado encuestas de práctica dominical, se constató que por lo menos del 20 a 30 % de practicantes asisten a misa en otro lugar de culto que la parroquia; el fenómeno se observa particularmente en los medios más integrados de la vida urbana. Además de estas observaciones concernientes a la práctica religiosa, se debe añadir que la vida religiosa de los individuos se encuentra constantemente en presencia de nuevos problemas. La persona urbana debe poder cumplir nuevos papeles, debe poder adaptarse a los cambios que afectan su vida social y cultural. Esta continua integración sobrelleva, en numerosos casos, problemas de orden moral, social y religioso. Estos pueden producir tensiones que degeneran a veces, en conflictos y aún en rupturas definitivas con la Iglesia. Desde el punto de vista religioso pues, la vida urbana necesita esencialmente una acción misionera lúcida y hábil. En efecto, estas nuevas instituciones, estos valores

fundamentales piden ser integrados en el interior de un sistema de valores cristianos. Más aún, es indispensable repensar los roles individuales en función de los valores cristianos. Nos encontramos pues, en presencia de un real trabajo misionero a realizar constantemente (1).

DIMENSIONES Y POBLACION PARROQUIAL

En primer lugar los promedios globales indican que Argentina es uno de los países latinoamericanos que registran la peor situación en cuanto a la relación entre el número de parroquias y la superficie que abarcan. En 1961 se registró una media global superior a 2000 Km² por parroquia; promedio éste que se eleva a más de 22.000 Km² y hasta 33.000 Km² en Comodoro Rivadavia y Río Gallegos. Lógicamente las dimensiones menores se registran en las diócesis del Gran Buenos Aires. En la Capital el promedio es de 1,37 Km² por parroquia; en San Martín 8 Km²; y le siguen Avellaneda con 15 y Morón con 18 Km². A pesar de las diferencias de guarismos entre una parroquia de la Patagonia y otra del Gran Buenos Aires, estas últimas son todavía muy extensas y las características de la vida ciudadana, que hemos venido analizando, hacen que muchos sectores de las mismas queden fuera de la efectiva acción parroquial.

En segundo lugar, el promedio global de habitantes por cada parroquia argentina oscila actualmente alrededor de los 14.500. Lo más interesante del análisis estadístico es que nos permite descubrir que la población parroquial es abundante, no sólo en las diócesis muy urbaniza-

das, sino también en las que tienen población menos densa. Las zonas rurales sufren pues, de un doble problema: a) conocido problema de las distancias viene a sumarse el de la población numerosa, problema que en las zonas urbanas se complica, en razón de que la "distancia" es incomunicabilidad y desintegración comunitaria.

PARROQUIAS URBANAS Y RURALES

Por otro lado, en lo que respecta a las parroquias urbanas y rurales, las dimensiones geográficas y demográficas sólo nos dan la primera aproximación para comprender la estructura diocesano-parroquial. Nos falta lamentablemente, la suficiente información para discriminar las parroquias urbanas y rurales de acuerdo a la actual división eclesiástica, razón por la cual nos contentamos con el panorama de hace cuatro años.

Tomamos como criterio de parroquias urbanas las que corresponden a núcleos de población superior a 10.000 habitantes. Si pudiésemos presentar un cuadro descubriríamos curiosos desequilibrios entre los porcentajes de población y de parroquias. Por ejemplo, Comodoro Rivadavia con un 92,7 % de población rural, tiene sólo el 66,7 % de parroquias de ese tipo. Villa María en cambio, tiene el 81,5 % de parroquias rurales, para una población rural que alcanza sólo el 59,4 % del total.

Este desequilibrio puede apreciarse teniendo en cuenta la población rural en cada una de las diócesis, la proporción entre parroquias rurales y urbanas, el grado de dispersión respecto a un equilibrio teórico entre tipo de población y tipo de parroquia en cada diócesis. Esta distinción según el grado de urbanización,

(1) HOUTART, F., *Physionomie sociale et religieuse des grandes villes*, Social Compass, VIII, 6, 1961, p. 491-496.

confirma lo adelantado más arriba: en numerosas parroquias rurales la situación es relativamente grave, puesto que dentro de una extensión enorme se dispersa una población con frecuencia superior a la de muchas parroquias urbanas, cuya situación a su vez, es absolutamente grave en razón de las características sociales analizadas, las cuales por encima de distancias meramente materiales, plantean serios y profundos problemas de inter comunicación humana.

Siguiendo esta distinción entre parroquias urbanas y rurales podemos terminar diciendo que el promedio de sacerdotes para las primeras es de 2,1 y para las últimas de 1,2. Además, la población que corresponde a cada sacerdote en parroquia urbana oscila en 8.500 almas, mientras que en las rurales es de 9.500. Las confiadas a diocesanos tienen un promedio de 1,4 sacerdotes; es decir que sólo el 40 % puede tener 2 sacerdotes. Las confiadas a religiosos tienen un promedio de 2,4 sacerdotes. Combinando este último criterio con el anterior, diremos que las parroquias urbanas atendidas por diocesanos tienen un promedio de 1,8 sacerdotes, y las rurales 1,1. A su vez las parroquias urbanas atendidas por regulares tienen un promedio de 2,8 y las rurales 1,9.

¿Es llamativo, frente a una realidad tan nueva como compleja, que la pastoral deba ser repensada profundamente?, o dicho con otras palabras, ¿cómo asegurar en esos nuevos medios, donde la vida urbana trastorna las relaciones entre los hombres y transforma la organización social y la cultura de grupos, la comunicación de los valores religiosos?

(2) AMATO, E. L. Apuntes para una sociología religiosa argentina. *Criterio*. N° 1441-1442. Diciembre 1963, p. 894-896.